

Dos miradas que conectan en una parada de bus, dos voces entrecortadas, dos sonrisas, dos... dos... dos...

Amor a primera vista, sin duda, es el que tuvo lugar entre el artista callejero Banksy y Vhils en la ciudad de Londres en 2008. El archiconocido graffitero británico y todavía anónimo a día de hoy, Banksy, invitó a Alexandre Farto (nombre real de Vhils) a la exposición *The Cans Festival* que estaba organizando en aquel momento. 39 artistas de todo el mundo pudieron hacerse un hueco en diferentes rincones de la emblemática urbe bajo un proyecto común que nada tenía que ver con el glamour del festival de cine africano en Francia. Para el joven Vhils fue una oportunidad de oro que una de sus obras sobre pared estuviese justo al lado de una de las creaciones de Banksy. Pero el flechazo no termina aquí, ya que pronto protagonizó la portada del periódico *The Times* con una de sus caras talladas sobre muro.

Si pensamos en los inicios, sea cual sea la meta elegida, siempre son duros. Múltiples intentos, ilusiones que entran en juego, trabajo y más trabajo... ¿Cuántos talentos se quedan por el camino? Un porcentaje muy elevado de jóvenes artistas con entusiasmo y pasión pierden la oportunidad de ofrecer lo mejor. Por muchas razones, estar en el lugar preciso y en el momento adecuado, es vital. El artista callejero Alexandre Farto, nacido en Lisboa en 1987, es un claro ejemplo de como llegar a ser reconocido internacionalmente fruto de la suma de un buen trabajo y buena suerte. Desde principios del año 2000, siendo adolescente, viene desarrollando graffitis con una huella muy particular y proyectando en la ciudad su poesía visual. Después de aproximarse al diseño gráfico y la animación audiovisual, en 2007 se trasladó a Londres para estudiar Bellas Artes en la escuela de arte y diseño *Central Saint Martins College*, donde empezó su carrera como muralista. Siendo consciente de que se encontraba en uno de los puntos estratégicos del arte, supo sacar partido a las oportunidades que le brindaba la ciudad. Pronto surgieron investigaciones y acciones muy experimentales en el espacio público londinense. Sin prejuicios utilizaba plantillas y otros medios poco convencionales con el propósito de expandir fronteras y transgredir los límites de la expresión visual, tanto al aire libre como en interiores, tanto de forma individual como en colectivo en VSP (Visual Street Performance). A partir de aquí, es cuando Banksy le brinda la oportunidad en *The Cans Festival*, y su obra *Arañando la superficie* es tan aclamada.

Arañar, excavar, esculpir, rasgar. No importa el soporte, Vhils transgrede y muerde. Este es el modus operandi que se repite en su prolífica obra. Desde paredes parcialmente demolidas integradas en el contexto de la ciudad, hasta dibujos con carteles viejos publicitarios, también grabados sobre paneles de madera, o láminas de metal tratadas con ácidos.

Pero de todas sus creaciones, hay que destacar sus retratos murales de gran formato que va dejando sobre paredes de todo el mundo. Permanentemente viaja desde Londres o Lisboa, sus ciudades de residencia, a otros parajes como: Berlín, Sao Paulo, Moscú, Bogotá, Cincinnati, Los Ángeles, Chile, Australia, Estocolmo y Shanghai entre otros. Partiendo de la técnica del estarcido diferencia las luces y sombras de los rostros que posteriormente excavará sobre pared con sus herramientas habituales tales como martillos, cinceles, gatos... Constantemente entran en juego la destrucción y creación. A medida que desconcha las paredes, es capaz de descubrir su identidad oculta. Es decir, el pasado de la ciudad. Él mismo considera que su trabajo es un proceso de arqueología contemporánea, ya que 'descubriendo nuestro pasado sabremos muchas cosas del presente y del futuro', dice. Al mismo tiempo, le cautiva lo efímero, las transformaciones de la ciudad. Así que, deja al desnudo su trabajo, y también su evolución natural en el contexto.

Hablando de 'dejar al desnudo', las miradas de sus retratados a veces nos miran e inquietan. Son personajes anónimos fotografiados por él mismo en cada uno de los vecindarios en los que instala sus obras. Sus retratos representan a gente ordinaria, al héroe del día a día. Existe un intento muy claro, por su parte, de devolver la humanidad de la que a veces carece el entorno urbano. En casos excepcionales refuerza el mensaje e interacción con el público a través de mensajes escritos. La ubicación concreta de sus imágenes tampoco es casual, suele optar por edificios en ruinas que contrastan con otros absolutamente ostentosos integrados en una panorámica más urbana.

Bajo esa idea de transgredir y mostrar al desnudo la pared, Vhils no quiere dejar de ser un outsider. Sin embargo, tras el flechazo con Banksy empieza a trabajar en la galería de su agente Steve Lazarides en Londres, y actualmente está vinculado también a la Agência Vera Cortês entre otros proyectos. Sin prejuicios, distingue un arte para sobrevivir frente a un arte a través del cual crea libremente donde quiere y cuando quiere.

¿Puede ser uno libre cuando hay demanda y mercado?

¿Cuánto dura un flechazo?

Un flechazo debería ser repentino, debería ser intenso, debería suscitar sorpresa y agrado. Un flechazo está a la expectativa, no se acomoda. Un artista no debería ser repetitivo, sino el flechazo se desvanece.